

Michèle Sato, Luiz Augusto Passos y Carlos Maldonado, Brasil. **Un ensayo descriptivo de proyecto sobre las muchas inspiraciones y aplicaciones de la Carta de la Tierra en Mato Grosso, Brasil**

Mato Grosso redacta su Carta de la Tierra



Michèle Sato posee un doctorado en ciencias y es miembro activo de la Comisión sobre la Carta de la Tierra en el Estado de Mato Grosso, Brasil. Ella dirige el Grupo de Investigación en Educación Ambiental de la Universidad Federal de Mato Grosso.



Luiz Augusto Passos posee un doctorado en filosofía y es miembro activo de la Comisión sobre la Carta de la Tierra para el Estado de Mato Grosso, Brasil.

Es filósofo y educador, con práctica en homeopatía.



Carlos Maldonado es coordinador nacional de la Carta de la Tierra en Brasil y miembro activo de la Comisión para la Carta de la Tierra en el Estado de Mato Grosso.

Posee una licenciatura en derecho y actualmente prepara su investigación de doctorado sobre sistemas formales de educación.

A menudo descuidamos nuestros valores internos a cambio de asistencia material. Pero sin la previsión política, los dólares y la ayuda internacional son inútiles. Por ejemplo, necesitamos probar la viabilidad de las Reservas Extraíbles como una

alternativa al desarrollo amazónico. Mientras tanto, si el entendimiento político no es preciso, estas reservas se van convirtiendo en islas remotas en un mar de miseria e injusticias. Debemos fortalecer la alianza con los ambientalistas, sin perder nuestra propia identidad como trabajadores en busca de una sociedad ecológicamente responsable, donde podamos vivir con dignidad, justicia social y también disfrutar lo que la sabiduría, la ciencia y la tecnología nos pueden ofrecer.

Chico Mendes

Concebida dentro de la utopía de la sociedad civil, la Carta de la Tierra permaneció por largo tiempo como un borrador, para que los intereses regionales pudieran reescribirla y colocarla dentro del singular contexto de cada corazón latiente de esta inmensurable ecoesfera. Es así como, en la Región Centro-Occidental del Brasil, Mato Grosso afirmó la realidad político-educativa de la Carta de la Tierra porque, conciente del conflicto entre sujetos, decidió apostar por la pedagogía de la transformación. Al atender el pluralismo, muchas veces silente, reconocemos que, como todas las propuestas, nuestra Carta de la Tierra era algo frágil, a la vez que llena de virtudes, que nos obligaba a ubicarla al lado de esfuerzos conceptuales, metodológicos y axiológicos dedicados a la educación ambiental.

Nuestros primeros pasos no se dieron en la Conferencia Internacional sobre la Carta de la Tierra (1998), sino con los diálogos del proceso preparatorio, con la organización

colectiva entre diversas instituciones y protagonistas que permite que éste sea un proyecto para todos. Así, nuestros esfuerzos se volcaron al diálogo sobre discrepancias religiosas, éticas, políticas, artísticas, conceptuales o tácticas y sobre nuestra disposición de construir propuestas que pudieran expresar nuestros deseos de cambiar la vida: reinventando la pasión. Esta tarea no ha sido fácil; quizás nuestro mayor obstáculo es vencer la dicotomía sociedad-naturaleza, que conlleva una fuerte influencia iluminista que, al día de hoy, sigue existiendo. Tiene un impacto sobre distintos conceptos y actitudes entre los actores que trabajan en la educación ambiental y sobre sus deseos de reafirmar la Carta de la Tierra como una de las plataformas políticas de mayor complejidad. Otro desafío fue insertarnos dentro del contexto internacional, al reconocer que la humanidad es un escenario para conflictos y tensiones y que nunca hubo la intención de eliminar las discrepancias, ya que estamos concientes de que el mayor reto que enfrentamos es la difícil tarea de la coexistencia mutua (Passos y Sato, 2002).

Para superar el divorcio entre naturaleza y cultura, entre el medio ambiente y la gente, entre el estado y la nación, existe una dinámica en curso en el corazón de América Latina y en el centro del Brasil. Comprendemos que la transparencia de la Carta de la Tierra no está aislada de la sociedad, que refleja sus tendencias generadoras de ideologías, muchas veces simplemente reafirmando los modelos de desarrollo económico. El movimiento es lento y no conlleva ninguna revolución explosiva. Pero ciertamente el impacto de la

Carta de la Tierra es duradero, porque estamos luchando fervientemente contra el aislamiento, transformando y siendo transformados dialécticamente y, en particular, buscando modificar el terrible proceso de “integración-desintegración”, que en la mayoría de casos sólo trae dolor al deseo dramático de cambiar la vida hacia la inclusión social y la justicia ambiental.

La Carta de la Tierra de Mato Grosso no representa una esperanza de que la humanidad se sensibilice al impacto nocivo que tiene sobre la naturaleza; más bien, posee bases políticas multireferenciales, que insistentemente creen que el movimiento ecológico no puede seguir al margen de los temas económicos y sociales (Botkin, 1992). El énfasis del discurso de “Desarrollo Sostenible” puede representar un sesgo financiero fuerte de las naciones, que traen consigo el “mito de la victoria del bien contra el mal, del fuerte y capaz contra el débil y mediocre, y sobre todo, el de reforzar un enfoque maniqueísta y positivista hacia la realidad” (Rummert, 1998, p. 10), incrementando un mundo hegemónico tras el discurso de globalización y, sobre todo, opacando la importancia de la Carta de la Tierra.

Por consiguiente, el movimiento de la Carta de la Tierra de Mato Grosso se ha aliado al de educación ambiental en forma política, a fin de estimular lo colectivo, sin promover la competencia que conduce a la atomización social, y en una habilidad crítica de aceptar conflictos en un mar de incertidumbres, teniendo la solidaridad como un compromiso de los miembros participantes. Reconocemos la existencia de una amplia gama de variados tipos de conocimientos, que no se limitan a la academia. También promovemos la inclusión social, que ha sido desaprovechada principalmente por los sectores privados. Le damos preferencia a aunar esfuerzos con todos los actores interesados en el movimiento. El “nuevo” discurso, que en nombre de la reforma esconde una agenda exclusionista, trae la intolerancia hacia los valores populares y la supervivencia de la cultura local, promoviendo obviamente el aumento del consumismo, especialmente en la era de la “globalización tecnológica”

y de la estandarización de la civilización humana.

Vivimos en una época de separación del Estado, precisamente en un momento en el que necesitamos redefinir el Estado. La discontinuidad de proyectos individuales y colectivos, basados en la competitividad y la exclusión de la solidaridad, afecta negativamente la construcción de sociedades sostenibles y no del desarrollo sostenible. Por lo tanto, rechazamos la competencia y el retiro de la democracia, y buscamos en su lugar el apoyo político de la relación entre sociedad y naturaleza y, sobre todo, estamos inmersos en el proyecto de comunión con los dieciséis principios contenidos en la Carta de la Tierra.

Sin embargo, hay una gran interrogante que permanece en esta realidad tensa y dialogística que se halla en el centro del movimiento del mundo y del universo. ¿Se aborda en suficiente medida esta interrogante en el texto de la Carta de la Tierra? A veces pareciera que no. Hay momentos en que la Carta de la Tierra revela aún un punto de vista predominantemente lírico y anhelante, pasando por alto la comprensión de las contradicciones y las rupturas inherentes a la vida, al estado del movimiento, a la energía del desarrollo y del cambio.

Las tendencias existentes en el núcleo del movimiento de la Carta de la Tierra constituyen un todo de gran complejidad. Cualquier afán por caracterizarlas, como lo intentamos hacer, resulta arbitrario porque estamos inclinados a hacerlo de manera uniforme. Sin embargo, existen tendencias que aparecen con frecuencia. Una de éstas es el grito obstinado por la paz sin tomar en cuenta que la humanidad es un escenario de conflictos y divergencias. Otra es la reproducción de un discurso hegemónico sobre “desarrollo sostenible”. Pueden existir otras contradicciones, pero estas dos son suficientes, ya que lamentablemente reflejan el enfoque reaccionario hacia asuntos culturales, la adopción de una actitud incomprensiblemente estática sobre temas de movimientos dinámicos, especialmente en cuanto a la falta de respeto hacia las variadas expresiones de la socie-

dad humana. Esta preocupación puede ser responsable de la presencia de falsos poetas, meros panfletistas, manipuladores que defienden la vida, o artistas que carecen del entendimiento del significado de los ciclos de vida y muerte.

Nuestro enfoque, en este sentido, no implica realización y perfección. Consideramos que una revisión constante de los conceptos y enfoques es necesaria, usando la honestidad epistemológica y un propósito firme y político, en contraposición a aquéllos que predicen conceptos preestablecidos. Los actores dominantes desean impulsar un tipo psicológico idóneo basado en los valores universales de vida: todo esto con el fin de hacer de la Carta de la Tierra una experiencia más, mostrando tendencias y soluciones y controlando el contenido estético. Deseamos enfatizar que existen muchas cosas bellas en sus principios, pero si uno no observa la crítica, las personalidades podrían enmascarar la grandeza de este movimiento que, como todo lo demás, conlleva progreso y limitaciones.

¿No sería éste también el valor de la educación tradicional? ¿Es la escuela el lugar idóneo para enfrentar incertidumbres, para arriesgarse a enfrentar sorpresas o a aceptar la diversidad? El maestro libertador es aquél que es revolucionario por educación (Freire, 2000), dotado de un poder casi mágico de denigrar todas las tendencias aceptadas y buscar la libertad. Una educación ideal debe permear el arte, la filosofía, la ciencia y la técnica. Debe superar la resistencia de los tiempos, sus disciplinas actuales con filas cerradas y lógica asfixiante. Debe superar la estandarización hegemónica que ha evitado el desarrollo de la diversidad educativa (Passos y Sato, 2002).

No es posible crear una conciencia ecológica divorciada de la interacción dramática de polos opuestos y de metamorfosis, que vertiginosamente circula por todo el universo (Santos, 2001). El diálogo viviente y dinámico depende de una estética productiva, creativa y transformadora que implementará, divulgará y hará que las políticas de la Carta de la Tierra susciten la adhesión y sean bienvenidas.

La Carta de la Tierra, cuando comprendamos que la gran síntesis de sus principios está basada en el respeto ilimitado hacia toda forma de vida, exigirá, como compensación, la proscripción de toda crueldad y sufrimiento innecesario y prolongado, abrazando una sensibilidad estética positiva y dinámica.

Al proponer la Carta de la Tierra sentimientos de compasión y entendimiento hacia la comunidad de la vida y al orientarse hacia la tolerancia, los derechos y la libertad, busca fusionar una cultura de paz entre personas corresponsables. Este esfuerzo implica una guerra permanente y cotidiana contra la muerte prematura, sin sentido e innecesaria y la demolición de paradigmas totalitarios y condescendientes. Necesita destruir toda presunción de perfección y abrirse a todos los tipos de diferencias, buscando conocimientos de la sabiduría y el coraje de sumergirse en los eventos de la vida (Passos y Sato, 2002). Resulta necesario crear una "jovialidad" (Morin, 2000) de una nueva estética que pueda realizarse desde el punto de vista de recrear "sentimientos" y tipos de alegría y placer, personal y colectivo, que hoy en día son malinterpretados diariamente por la industria cultural. La alegría arrastra todos los valores, sin corresponsabilidad por sus consecuencias. La implementación de los principios de la Carta de la Tierra también supone una reeducación personal y colectiva, beneficiando la disconformidad dentro de las directrices de la confabulación.

Habiendo abordado estos puntos de vista, creemos que la Carta de la Tierra debe estar presente en las esquinas técnicas de cada segmento de la sociedad y, en particular, en las escuelas. También debe estar presente en los difíciles aspectos de trabajos colectivos, en las expresiones de estudiantes y de toda la comunidad escolar. La estética pertinente de la Carta de la Tierra debe defender la alegría que viene de gestos, símbolos y sentimientos que realizan y reafirman la decisión ética y praxológica de recordar, expresar y vivir en tensión juntos y en solidaridad con todo.

Estar en este mundo significa inevitablemente presenciar el barbarismo, como un

volcán que hace erupción en el golfo, seguir la tiranía de un discurso que no admite disensiones, sino que impone una sola vía. Mirar al mundo de esta forma no sólo es comprenderlo externamente, sino también cuidar y proteger su núcleo. Esta es la visión que emergió de la Carta de la Tierra, estimulando nuestra capacidad de defender la vida con las oleadas de movimientos rebeldes contra la castración política de una economía impulsada por el desarrollo. Podemos no haber emprendido una revolución explosiva, pero la influencia de nuestra praxis palpita de manera lenta y bella sobre la mística de aquéllos que no sólo desean seguir su destino, sino que desean dirigir los cambios.

Para concluir, no pretendemos ser definitivos en esto ni representar un paradigma replicable del método universal de la Carta de la Tierra. Estos pensamientos se viven a lo interno de la vida en Mato Grosso, cuyas texturas así revelan lo que pensamos, y nuestros comentarios y nuestra poesía cuidan de las palabras y las esencias de la existencia de los seres. Reexperimentar y recrear los sentidos es una tarea continua para aquéllos que revelan un patrón, halando los cabos sueltos de la hilaza, e incluyendo a otros que no están acostumbrados a bordar ropas viejas hechas por otras manos. La acción continua de separar hilos y de bordar representa el movimiento inexorable del pasado, presente y futuro. Para nosotros, lo sostenible no significa congelar ideas; por el contrario, significa transformarlas en una metamorfosis surrealista. Una red internacional para la Carta de la Tierra puede ser una dimensión de la complejidad, que se entreteje y comprende a través de un patrón de múltiples matices que colorea la educación ambiental, sujeto al equilibrio y a las pausas. El ritmo es el tiempo construido, a menudo escapándose de nuestras manos, pero construido sobre la valentía eterna de asumir el riesgo de escribir una carta de utopías ecológicas y culturales: una Carta de la Tierra. ●

Referencias

- Bachelard, G. (1990). *Air and dreams: Essays on the imagination of movement*. Sao Paulo: Martins Fontes.
- Bornheim, J. (1996). The "Bon Sauvage" as a philosopher and invention of the perceptible world. En Novaes, A. (Ed.). *Libertines, libertarians*. Sao Paulo: Companhia das Letras.
- Botkin, D. (2002). What ecology for the XXI century? En Barrere, M. (Ed.). *Earth, common heritage: science to the service of the environment and development* (p.15-26). Sao Paulo: Nobel.
- Freire, P. (2000). *Pedagogy of indignation*. Sao Paulo: UNESP.
- Mendes, C. *Amazonia*. Extraído el 8 de agosto del 2002 de <http://www.amanakaa.org/rodrig.htm>.
- Mondolfo, R. (1967). *Figures and ideas of the renaissance philosophy*. Sao Paulo: Mestre Jou.
- Morin, E. (1997). *My demons*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Passos, L.A. y Sato, M. (2002). Esthetics of the Earth Charter: for the joy (in tension) of living with diversity! In Ruschinsky, A. (Ed.). *Environmental education – Multiple approaches* (p.15-36). Porto Alegre: Artmed.
- Rummert, S.M. (1998). Identification projects: in dispute, dreams and worker's identity. En *Living Democracy* (IBASE), 4, 7-17.